

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

31 de marzo; 7, 14 y 18 de abril de 2019

MD 2019 / 05

QUÉ BIEN, CONVERTIRSE EN BUEN PAN

Cuando tenemos un poco de hambre, ¡qué bien nos sabe aquel pedazo de pan que nos llevamos a la boca! No es necesario que esté recién hecho, tierno y sabroso. Basta que sea aquel resto un poco seco que quedó olvidado en la cesta del pan. ¡Qué rico está!

Aquel pedazo que nos calma el hambre es el fruto de mucho tiempo y de muchos esfuerzos, especialmente el de dejarse transformar. Ha tardado mucho a convertirse en pan. Comenzando, lejos en el tiempo, por quien ha sembrado en la tierra aquel trigo

—o cualquier otra semilla— que se convertirá en la base, dejando pasar el tiempo para que aquella semilla germine, crezca, dé fruto —el máximo posible— y sea recolectado. Aquel trigo triturado, con la cantidad adecuada de agua, la levadura correspondiente y con una brizna de sal deberá dejarse amasar, reposar en el tiempo para que la levadura lo transforme internamente, poner en el horno para ser cocido y convertido en algo diferente.

En definitiva, para ser «buen pan» hay que sufrir y dejarse trabajar, para poder ser, así, finalmente, un pan que sacie, que alimente, que dé fuerzas, que pueda ser partido y —todavía mejor— repartido y compartido. ¡Ojalá pudiéramos decir como Cristo, y como tantos otros en la historia: «He partido mi cuerpo como el pan y lo he repartido entre los hombres».

Domingo 4 de Cuaresma / C
Domingo 5 de Cuaresma / C
Domingo de Ramos / C
Jueves Santo



ENRIC TERMES

PREMIO ¡BRAVO! DE COMUNICACIÓN PASTORAL A MISA DOMINICAL

El pasado 23 de enero, Xavier Aymenrich, como director de *Misa Dominical*, recogió en la sede de la Conferencia Episcopal Española el premio ¡Bravo! que se concedió a la revista.

Los premios ¡Bravo! se instituyeron en 1971 y son concedidos por la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social, presidida actualmente por el obispo de Getafe, Mons. Ginés García Beltrán, con el obispo emérito de Lérida, Mons. Joan Piris, como presidente del jurado. Expresan el reconocimiento de la tarea «de todos aquellos que, en el ámbito de la comunicación, se hayan distinguido por el servicio a la dignidad del hombre, los derechos humanos o los valores evangélicos».

Este año fueron premiados Elsa González, presidenta de la Asociación de Periodistas de España, y Tico Medina por su trayectoria profesional. Luis del Val recibió el premio de Radio, el programa «Aquí la tierra» el de televi-

sión, Álvaro Longoria, por la película «Campeones», el de cine; el grupo «La Voz del Desierto», el de música, y la campaña de publicidad de Contra-

punto BBDO «22 otra vez» para la Lotería Nacional, el de publicidad. El premio de nuevas tecnologías recayó en Daniel Pajuelo, sacerdote marianista y youtuber, y el de Trabajo Diocesano en Medios de Comunicación al semanario «El Eco de Si-güenza Guadalajara».

En los parlamentos se puso de relieve la necesidad de un periodismo ético y libre, paritario, con vocación de servicio público, en un contexto creciente de banalidad, tensión y falsas noticias. Un reto para todos, que la Iglesia hace suyo.

Este premio es un magnífico colofón a la celebración de los 50 años de *Misa Dominical*, y queremos compartirlo con todos los que hacen posible esta publicación: lectores, subscriptores y usuarios. ¿Gracias a todos!

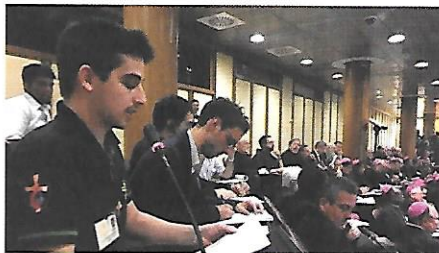


LITURGIA Y JÓVENES

Transcribimos aquí unos números referidos a la liturgia del Documento final del Sínodo sobre «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional» que tuvo lugar en octubre de 2018.

51. (*El deseo de una liturgia viva*). En diversos contextos los jóvenes católicos piden propuestas de oración y momentos sacramentales que incluyan su vida cotidiana en una liturgia fresca, auténtica y alegre. En muchas partes del mundo la experiencia litúrgica es el principal recurso para la identidad cristiana y cuenta con una participación amplia y convencida. Los jóvenes reconocen en ella un momento privilegiado de experiencia de Dios y de la comunidad eclesial, y un punto de partida para la misión. En otras partes, en cambio, se asiste a un cierto alejamiento de los sacramentos y de la Eucaristía dominical, percibida más bien como un precepto moral y no como un encuentro feliz con el Señor resucitado y con la comunidad. En general, se constata que incluso allí donde se da catequesis sobre los sacramentos, es débil el acompañamiento educativo para vivir la celebración en profundidad, para entrar en la riqueza misteriosa de sus símbolos y sus ritos.

92. (*Partir juntos el pan*). Como enseña la narración de los discípulos de Emaús, acompañar requiere la disponibilidad a hacer juntos un tramo del camino, entablando una relación significativa. El origen del término «acompañar» remite al pan partido y compartido (*cum pane*), con toda la riqueza simbólica humana y sacramental de esta remisión. Es, por tanto, la comunidad en su conjunto el primer sujeto del acompañamiento,



precisamente porque en su seno se desarrolla la trama de relaciones que puede sostener a la persona en su camino y ofrecerle puntos de referencia y de orientación. El acompañamiento en el crecimiento humano y cristiano hacia la vida adulta es una de las formas con las que la comunidad se muestra capaz de renovarse y de renovar el mundo.

La Eucaristía es memoria viva del evento pascual, lugar privilegiado de la evangelización y de la transmisión de la fe con vistas a la misión. En la asamblea reunida en la celebración eucarística, la experiencia de sentirse personalmente «tocados», educados y curados por Jesús acompaña a cada persona en su camino de crecimiento.

110. (*La familiaridad con el Señor*). El discernimiento, en cuanto encuentro con el Señor, que se hace presente en la intimidad del corazón, puede entenderse como una auténtica forma de oración. Por eso requiere tiempos adecuados de recogimiento, tanto en la normalidad de la vida cotidiana, como en momentos privilegiados como retiros, ejercicios espirituales, peregrinaciones, etc.

Un discernimiento serio se alimenta de todas las ocasiones de encuentro con el Señor, profundizando en la familiaridad con él, en las diferentes formas con las que se hace presente: en los sacramentos, en particular la Eucaristía y la Reconciliación, en la escucha y la meditación de la Palabra de Dios, la *Lectio divina* en la comunidad; en la experiencia fraterna en la vida común y en el encuentro con los pobres, con quienes Jesús Nuestro Señor se identifica.

134. (*La centralidad de la liturgia*). La celebración eucarística es generadora de la vida comunitaria y de la sinodalidad de la Iglesia. Es lugar de transmisión de la fe y de formación a la misión, en el que se evidencia que la comunidad vive por la gracia y no por las obras de sus propias manos. Con las palabras de la tradición oriental podemos afirmar que la liturgia es encuentro con el Siervo divino que venda nuestras heridas y prepara para nosotros el banquete pascual, enviándonos a hacer lo mismo con nuestros hermanos y hermanas. Se debe, pues, reafirmar claramente que el compromiso de celebrar con noble sencillez y con la participación de los diferentes ministerios laicales, constituye un momento esencial en la conversión misionera de la Iglesia. Los jóvenes han demostrado ser capaces de apreciar y vivir con intensidad celebraciones auténticas en las que la belleza de los signos, el cuidado en la predicación y la participación comunitaria hablan realmente de Dios. Por tanto, es necesario favorecer su participación activa, pero manteniendo vivo el asombro por el Misterio; salir al encuentro de su sensibilidad musical y artística,

pero ayudándoles a entender que la liturgia no es puramente una expresión de sí misma, sino una acción de Cristo y de la Iglesia. Igualmente importante es acompañar a los jóvenes a descubrir el valor de la adoración eucarística como una extensión de la celebración, para vivir la contemplación y la oración silenciosa.

135. En los caminos de fe, tiene gran importancia la práctica del sacramento de la Reconciliación. Los jóvenes necesitan sentirse amados, perdonados, reconciliados y tienen una nostalgia secreta del abrazo misericordioso del Padre. Por esta razón, es fundamental que los presbíteros ofrezcan una disponibilidad generosa para la celebración de este sacramento. Las celebraciones penitenciales comunitarias ayudan a los jóvenes a acercarse a la confesión individual y hacen más explícita la dimensión eclesial del sacramento.

136. En muchos contextos, la piedad popular desempeña un papel importante para el acceso de los jóvenes a la vida de fe de un modo práctico, sensible e inmediato. La piedad popular, que valoriza el lenguaje del cuerpo y la participación afectiva, conlleva el deseo de entrar en contacto con el Dios que salva, a menudo con la mediación de la Madre de Dios y de los santos. La peregrinación es para los jóvenes una experiencia de camino que se convierte en metáfora de la vida y de la Iglesia: contemplando la belleza de la creación y del arte, viviendo la fraternidad y uniéndose al Señor en la oración, se dan las condiciones mejores para el discernimiento.



CANTOS PARA LAS CELEBRACIONES DE SEMANA SANTA

Domingo de Ramos

Procesión y entrada: *Hosanna al hijo de David, MD 333 (933) / CLN 161; Gloria, alabanza y honor, CLN 158; Victoria, tú reinarás, MD 334 (934) / CLN 106; Sube el Nazareno, MD 349 (949) / CLN 169.

Responsorial: *Dios mío, MD 132 (732) / CLN D34.

Antes de la pasión: *Cristo, por nosotros, MD 128 (728) / CLN 157; Tanto amó Dios al mundo, MD 157 (757).

Durante la pasión:

CICLO A: Antes de la salida hacia Getsemaní («Y lo mismo decían los demás discípulos»), se canta el estribillo **A ti levanto mis ojos**, MD 241 (841) / CLN 526; y se invita a todos a sentarse. Después de las negaciones de Pedro («lloró amargamente»), se canta el estribillo **Perdona a tu pueblo**, MD 339 (939) / CLN 125. Antes de empezar el camino del Calvario («y lo llevaron a crucificar»), se canta la primera estrofa de **Ved la cruz**, MD 335 (935) / CLN 103; y se invita a todos a ponerse en pie. Al terminar, se puede cantar **Victoria, tú reinarás**, MD 334 (934) / CLN 106.

CICLO B: Antes de la salida hacia Getsemaní («Y los demás decían lo mismo»), se canta el estribillo **A ti levanto mis ojos**, MD 241 (841) / CLN 526; y se invita a todos a sentarse. Después de las negaciones de Pedro («y rompió a llorar»), se canta el estribillo **Perdona a tu pueblo**, MD 339 (939) / CLN 125. Antes de empezar el camino al Calvario («Y lo sacan para crucificarlo»), se canta la primera estrofa de **Ved la cruz**, MD 335 (935) / CLN 103; y se invita a todos a ponerse en pie. Al terminar, se puede cantar **Victoria, tú reinarás**, MD 334 (934) / CLN 106.

CICLO C: Antes de la salida hacia Getsemaní («Él les dijo: Basta»), se canta **A ti levanto mis ojos**, MD 241 (841) / CLN 526; y se invita a todos a sentarse. Después de las negaciones de Pedro («lloró amargamente»), se canta el estribillo **Perdona a tu pueblo**, MD 339 (939) / CLN 125. Antes de empezar el camino del Calvario («lo entregó a su voluntad»), se canta la primera estrofa **Ved la cruz**, MD 335 (935) / CLN 103; y se invita a todos a ponerse en pie. Al terminar, se puede cantar **Victoria, tú reinarás**, MD 334 (934) / CLN 106.

Comunión: **Oh rostro ensangrentado**, MD 338 (938) / CLN 102; **Pueblo mío**, MD 346 (946) / CLN 154; **Perdona a tu pueblo**, MD 339 (939) / CLN 125; **Os doy un mandato nuevo**, MD 350 (950) / CLN 164; **Acerquémonos todos al altar**, MD 170 (770) / CLN 024.

Final: En silencio. O bien: **Victoria, tú reinarás**, MD 334 (934) / CLN 106; **Caminaré en presencia del Señor**, MD 229 (829) / CLN 520.

Jueves Santo



Entrada: ***Nosotros hemos de gloriarnos**, MD 342 (942) / CLN 163; **Antes de ser llevado a la muerte**, MD 185 (785) / CLN 032.

Responsorial: ***El cáliz que bendecimos**, MD 133 (733).

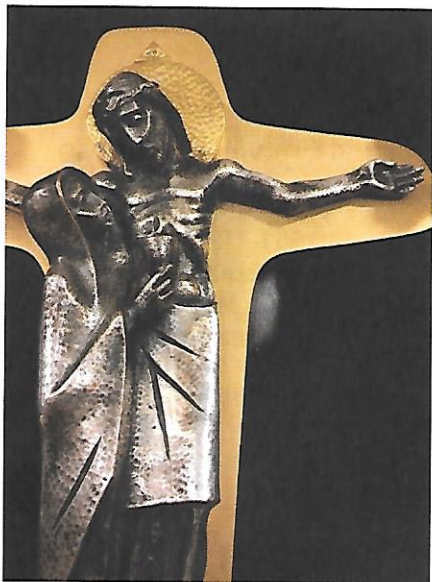
Antes del evangelio: ***Os doy un mandato nuevo**, MD 350 (950) / CLN 164, 152 (sin estrofas).

Lavatorio de los pies: Donde hay verdadero amor, MD 191 (791); **Ubi caritas**, CLN 151; **Donde hay caridad y amor**, MD 179 (779) / CLN 026.

Comunión: **Acerquémonos todos al altar**, MD 170 (770) / CLN 024; **Comiendo del mismo pan**, MD 180 (780) / CLN 027; **En la fracción del pan** 167 (767) / CLN 05; **Yo soy el pan de vida**, CLN 038.

Reserva solemne: ***Que la lengua humana**, MD 164 (764) / CLN 033; **Pange lingua**, CLN 02; **Cantemos al amor de los amores**, MD 183 (783) / CLN 08.

Viernes Santo



Entrada: *En silencio.*

Responsorial: *Padre, a tus manos, MD 134 (734) / CLN D37.

Antes de la pasión: *Cristo, por nosotros, MD 128 (728) / CLN 157; Tanto amó Dios al mundo, MD 157 (757).

Durante la pasión: Después de la escena del huerto («¿no lo voy a beber?») se canta **Hágase tu voluntad**, CLN 162, o bien **Danos un corazón**, MD 59 (659) (sin estrofas), y se invita a la asamblea a sentarse. Después de la escena de Barrabás («El tal Barrabás era un bandido»), se canta el estribillo **Anunciaremos tu reino**, MD 9 (609) / CLN 402. Antes de empezar el camino del Calvario («Entonces se lo entregó para que lo crucificaran»), se canta **Oh rostro ensangrentado**, MD 338

(938) / CLN 102; y se invita a todos a ponerse en pie. Al terminar, se puede cantar **Tanto amó Dios al mundo**, MD 157 (757), o **Victoria, tú reinarás**, MD 334 (934) / CLN 106.

Adoración de la cruz: Pueblo mío, MD 346 (946) / CLN 154, 165; ¿Qué te he hecho, pueblo mío?, CLN 166; **Oh cruz fiel y venerable**, MD 347-2 (947-2); **Sube el Nazareno**, MD 349 (949) / CLN 169; **Ved la cruz de salvación**, MD 335-1 (935-1), MD 335-2 (935-2) / CLN 103.

Comunión: Desde lo hondo, MD 225 (825) / CLN 529 (entre estrofas, se pueden dejar momentos de silencio); **A ti levanto mis ojos**, MD 241 (841) / CLN 526.

Final: *En silencio.*

Vigilia Pascual

Lucernario: Luz de Cristo (Misal).

Aclamación: Oh luz gozosa, MD 8 (608) / CLN 760; Jesucristo es el mismo ayer y hoy, MD 10-2 (610-2).

Liturgia de la Palabra: Responsoriales propios, MD 135-139 (735-739), 145-148 (745-748).



Antes del evangelio: Es la primera vez que cantamos el Aleluya después de la Cuaresma. Por eso, quien preside puede entonar solemnemente el **Aleluya**, MD C2, y todos lo repiten. Enseguida se puede cantar MD 144 (744) + salmo 117 (estrofas en el Leccionario).

Bautismo: Un solo Señor, MD 5-1 (605-1) / CLN 708.

Aspersión: De tu costado, MD 93-1 (693-1); Vidi aquam, MD 93-2 (693-2) / CLN A82; Una nueva vida, MD 21 (621).

Comunión: *Nuestra Pascua inmolada, MD 351-2 (951-2); ¡Resucitó!, MD 362-1 (962-1) / CLN 208; No busquéis entre los muertos, MD 356-2 (956-2); Acuérdate de Jesucristo, MD 352-1 (952-1) / CLN 202; Tú eres nuestra Pascua, CLN O11.

Final: Regina caeli, MD 392 (992) / CLN 303; Reina del cielo, MD 388 (988) / CLN 324; La fiesta del Señor, MD 362-2 (962-2).

Domingo de Pascua

Entrada: *Cristo resucitó, MD 351-1 (951-1) / CLN A13; Nuestra Pascua inmolada, MD 351-2 (951-2); Cristo, alegría del mundo, MD 370 (970) / CLN 761; Vive con nosotros, MD 356-2 (956-2).

Aspersión: *Vidi aquam, MD 93-2 (693-2) / CLN A82; *Agua viva, MD 93-1 (693-1); Un solo Señor, MD 5-1 (605-1) / CLN 708; o se puede retomar el canto de entrada.

Responsorial: *Este es el día, MD 149 (749), 224 (824) / CLN 522.

Secuencia: Victimae paschali laudes, MD 352-2 (952-2) / CLN 233; Ofrezcan los cristianos CLN 226, 227.

Aleluya: MD C6; CLN E2; Aleluya, mujeres santas, MD 354-1 (954-1).

Comunión: La fiesta del Señor, MD 362-2 (962-2); ¡Resucitó!, MD 362-1 (962-1) / CLN 208; A los tres días resucitó, MD 358 (958) / CLN 210; Tú eres nuestra Pascua, CLN O11.

Final: Regina caeli, MD 392 (992) / CLN 303; Reina del cielo, MD 388 (988) / CLN 324; Acuérdate de Jesucristo, MD 352-1 (952-1) / CLN 202.

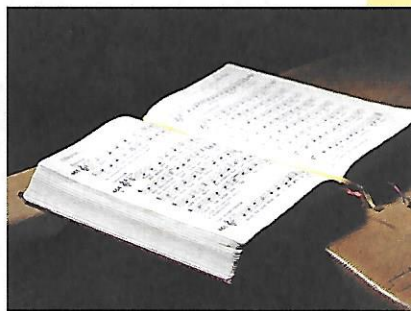
EL CANTORAL

Dicen que es más difícil poner de acuerdo a los músicos y a los coros que a los candidatos en víspera de elecciones. Si quieres la paz, te conviene asignar a cada coro «su» misa.

Cuando no hay un coro, el director de cantos invita a cantar e indica número y página. Pero quienes cantan ya conocen el texto: ignoran el libro. Muchos se obstinan en mantener la boca cerrada; casi se ofenden si se les invita a cantar, como si fuera algo inconveniente. El cantoral, ¡ni tocarlo! No obstante cada parroquia debe tener uno distinto. En fichas o bien encuadernado, por fascículos o con ingeniosas posibilidades de agregación, con la foto de la iglesia o un lema sugerente: el cantoral tiene que ser propio. Hay comunidades en las que se cantan siempre los mismos cantos, aunque el libro contenga ciento cincuenta y tres. Hay comunidades en las que se reza con cantos tan especiales que ninguno aparece en el cantoral: parece ser de otro continente o de otra confesión cristiana.

¿No sería una buena idea que alguien enseñara a cantar, a cantar bien, a cantar todos, a cantar los mismos cantos? Un cantoral podría al fin tener alguna utilidad.

Mario DELPINI, *Con il dovuto rispetto.*
Frammenti de Saggezza all'ombra del campanile, Milán: San Paolo 2017



VÍA CRUCIS

Recordemos que el CPL tiene publicados dos libros con diversos textos del vía crucis: *Dieciséis vía crucis* (Dossiers CPL, 123), y *Vía crucis antiguo y nuevo* (Celebrar 36) –cuyos textos están comprendidos en el dossier–. Igualmente recomendamos la hoja verde núm. 55 de la serie *Oración* que ofrece un Vía crucis para niños (<http://bit.ly/2RWU35Z>).



Dossiers 123,
168 pgs.,
20,00 €



Colección
Celebrar 36,
4,00 €

LOS CANTOS DE LA SEMANA SANTA

Este envío de MD incluye de nuevo una hoja verde (Año cristiano núm. 53) con los cantos para las celebraciones de Semana Santa, tal como se hará con el número de Pascua.

Con estas dos hojas verdes cerramos la serie de hojas con los cantos de los tiempos litúrgicos fuertes:

- Cantos para las celebraciones de Semana Santa: Año cristiano 53.
- Cantos para las misas dominicales de Pascua: Año cristiano 54.
- Cantos para los domingos de Adviento y la Purísima: por un error, se publicó con el número Año cristiano 54, aunque en realidad debe ser el 55.
- Cantos para las misas de las fiestas del tiempo de Navidad: Año cristiano 56.

- Cantos para las misas del tiempo de Cuaresma, que incluye, además del Miércoles de Ceniza y de los domingos de Cuaresma, las fiestas de San José y la Anunciación: Año cristiano 57.

Recomendamos guardar estas hojas verdes, ya que en algún caso (como en las celebraciones de Semana Santa) en las hojas para la celebración remitimos a este material. Resulta útil una recopilación de todas las fiestas de un tiempo litúrgico, para adquirir una visión global, aparte de las sugerencias para los cantos que cada domingo se ofrecen en la hoja para la celebración. Pueden encontrarse estas hojas verdes en nuestra página web (<https://goo.gl/eiQJf6>).

¡HAGÁMOSLO BIEN!

GENUFLEXIÓN E INCLINACIÓN

La genuflexión significa adoración, por eso se reserva para el Santísimo Sacramento (y también para la santa Cruz el Viernes y el Sábado Santo). Durante la misa, el sacerdote hace tres genuflexiones: después de la ostensión del pan consagrado y del cáliz, y antes de la comunión. Cuando el sagrario está en el presbiterio, los ministros solo hacen genuflexión al principio y al final de la misa. Por el contrario, todos hacen genuflexión cuando pasan delante del Santísimo, salvo que vayan en procesión. Los ministros que llevan la cruz y los cirios en la procesión, en lugar de genuflexión hacen inclinación de cabeza (IGMR, núm. 274). «Por medio de la inclinación se expresa la reverencia y el honor que se tributa a las personas o a sus signos» (IGMR, núm. 275). Hay varios momentos en los que se hace la inclinación, solo de cabeza, o de cuerpo. Por ejemplo, al principio y al final de la misa los ministros saludan el altar con una profunda inclinación, o bien los concelebrantes en los momentos en los que el celebrante principal hace la genuflexión. Son gestos sencillos pero expresivos, que merece la pena hacer bien.

Llamados a ser santos y santas

Por Bernabé Dalmau, a partir de la exhortación apostólica «Gaudete et exsultate» del papa Francisco

La vida es misión

Como no puedes entender a Cristo sin el reino que él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca. Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño.

No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de santificación. Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.

¿Acaso el Espíritu Santo puede lanzarnos a cumplir una misión y al mismo tiempo pedirnos que escapemos de ella, o que evitemos

entregarnos totalmente para preservar la paz interior? Sin embargo, a veces tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo a un lugar secundario, como si fueran «distracciones» en el camino de la santificación y de la paz interior. Se olvida que «no es que la vida tenga una misión, sino que es misión» (Zubiri) (*Gaudete et exsultate* 25,26,27).



La caridad no es nunca una distracción. Porque la caridad es la acción del Espíritu en nosotros y es el quien nos empuja a la misión que, muchas veces, es simplemente testimonio silencioso. San Vicente de Paúl ya decía que la atención a los pobres era superior a la oración. El santo es  que sabe hacer plegaria de todo. Esta es la profundidad del chiste: «¿Puedo fumar mientras rezo? ¡No! ¿Puedo rezar mientras fumo? ¡Por supuesto!».

EL PÓRTICO DEL TRIDUO PASCUAL

(JUEVES SANTO 2019)

Un viejo refrán mencionaba los tres jueves que brillaban más que el sol: «Jueves Santo, Corpus Christi y la Ascensión». Pertenece a la época anterior a la reforma litúrgica del Vaticano II y respondía al alcance que tenía entonces el Jueves Santo, ya desde la mañana. Entonces se hablaba no de «Triduo pascual» sino de «Triduo sacro» y el Jueves era el día primero, dándose además la paradoja de que el Sábado Santo se denominaba «Sábado de Gloria». Fue la reforma de la Semana Santa impulsada por el papa Pío XII, en 1955, la que empezó a poner las cosas en su sitio recuperando los horarios de la tradición trasladando a sus verdaderas horas las celebraciones mencionadas.

Hoy, sin embargo, estamos asistiendo a una cierta dejación de las disposiciones litúrgicas, más o menos tolerada por los responsables de la liturgia basándose en la necesidad de atender a las numerosas obligaciones pastorales de los sacerdotes y a la cada día más desorbitada expansión de las procesiones y otras manifestaciones

populares de la Semana Santa. De hecho en muchos lugares «el Triduo Pascual de la pasión y de la resurrección del Señor» no comienza con la misa vespertina de la Cena del Señor porque la celebran por la mañana, ni parece tener su centro en la Vigilia Pascual, adelantada un poco más cada año. Se está repitiendo el proceso que llevó a la desorganización de esos días santos, aludida antes.

El verdadero pórtico del «Sagrado triduo de Jesucristo crucificado, sepultado y resucitado» no es el día de Jueves Santo sino la «Misa de la Cena del Señor». Por eso, lo más razonable hoy, litúrgica y pastoralmente, es respetar su actual y precisa colocación y alcance en las horas vespertinas de dicho día. Redundará en la recuperación de la verdadera concepción unitaria del Triduo cumbre del año litúrgico. Una solución para ese día y para los siguientes consiste en fomentar la agrupación de los fieles aun de distintas parroquias.

+JULIÁN LÓPEZ
OBISPO DE LEÓN

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona
☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LI

Subscripción anual: 80,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975